

La institución universitaria como un *katecón* frente a la anarquía cultural

José Olimpo Suárez Molano



Foto número 563. Archivo DIGAR. Colección Historia. Museo Universidad de Antioquia.

3

Como es sabido, las universidades son instituciones nacidas de la cultura occidental. Sus formas y funciones han sido siempre complejas y debatibles; todo período social ha creado su propio modelo de universidad, quedando, por supuesto, el sentido básico de tal institución. Podríamos decir que la función primordial de la educación superior ha consistido en producir saber, conservarlo para las generaciones nuevas y, también, eso es lo que me gustaría señalar, enfrentar las formas anárquicas que vienen del fondo de todo tipo de sociedad. Este en-

frentamiento puede evaluarse de diversas maneras; aquí desearía señalar solamente dos, que pueden ayudarnos a leer el trabajo académico en nuestros tiempos.

En primer lugar, podemos afirmar que las universidades son una forma de *katecón* ético-político. Recordemos que el concepto *katecón* tiene sus raíces en la teología cristiana y que su traducción más conocida es la de oponerse a algo, amarrar, detener, chocar. En efecto, el apóstol Pablo, en su Segunda Carta a los Tesalonicenses, versículos 6

y 7, introdujo el concepto de *kateción* para referirse a la lucha entre el bien y el mal o, mejor, para explicar la función de la fe cristiana frente a la amenaza del Anticristo. Los historiadores han querido ver al *kateción* como una fuerza del Imperio Romano frente a los poderes y las amenazas venidas de Oriente que desafiaban la fe de los creyentes. Según esta perspectiva, desde esa conflictividad surgió el derecho romano, que ha dado forma y sentido a la tradición legalista de Occidente y que desemboca en la máxima, según la cual, sin ley no existiría la sociedad.

Pero a la par con el desarrollo del derecho romano, surgió y avanzó la cultura de la ciencia, la argumentación lógica, el arte y la sociedad política. En suma, he aquí el apareamiento de la teoría de la educación y los gérmenes de la forma de las universidades. De este modo, la institución universitaria se puede ver como una forma del poder *kateción*, capaz de enfrentar la anarquía y la pobreza moral, defendiendo la ley y la cultura en cada momento. Esta herencia conservadora, en un amplio sentido, ha sido motivo de extraordinarios debates intelectuales en Occidente. A grandes rasgos, podemos caracterizar esta confrontación entre el *kateción* universitario y los criterios anárquicos venidos de los diversos poderes así: una primera forma comporta, en primer lugar, los académicos que argumentan a favor de la paz y la búsqueda de la tolerancia frente a los conflictos morales y políticos son los estoicos y los budistas, que representan esta forma de argumentar y luchar por el ser universitario. En segundo lugar, podemos ver a los oponentes de esta tradición que se encarnan en las tradiciones filosóficas que luchan por la razón dialógica y la paz política. Podríamos colocar a Aristóteles con su teoría de la justicia, a buena parte de la

escolástica y a filósofos contemporáneos, como Richard Rorty, que abogan por la cultura del diálogo como forma de la filosofía universitaria. Para nuestros días, las teorías de Michel Foucault nos conducen por los senderos de la ética y la idea de los derechos hacia la defensa de la sociedad.

Una segunda manera de considerar la cultura universitaria como un poder *kateción* cultural que puede enfrentarse al mundo de la anarquía, podría verse a partir extraordinaria tesis que Sigmund Freud propuso en 1916, según la cual la cultura occidental había vivido tres grandes heridas que habrían lastimado el Ser de los seres humanos y a partir de la cual, a la vez, nos invitó a reflexionar sobre la vida misma.

Estas tres críticas al orgullo humano fueron, en primer lugar, el hecho de que Copérnico hubiese demostrado que la tierra no era el centro del universo, desplazando así la idea de que los seres humanos éramos el punto central del cosmos; en segundo lugar, la tesis que adelantó el biólogo inglés Charles Darwin puso fin a la arrogancia humana que buscaba separar a los animales de los humanos; y, en tercer lugar, quizás la más polémica de las heridas, según Freud, sea la que tiene que ver con el narcisismo de entender que el *Yo* no es el señor de nuestras vidas, ni de la especie, con lo cual el psicoanálisis avanzó en ideas audaces sobre la cultura universitaria que deviene, a la vez, una herencia conservadora del saber y una línea de confrontación entre el saber y las tesis que avanzan contra ese saber mismo.

Para nuestros días, la confrontación entre la academia y las ideologías, bastante confusas por cierto, han llevado a tesis y luchas por el poder institucional que obligan a los intelectuales a colocarse del lado de la tra-



Foto número 160. Archivo DIGAR. Colección Historia. Museo Universidad de Antioquia.

dición universitaria y a verse como un *katecón* que debe enfrentarse a tales ideologías.

Los colectivos militantes tienden a buscar el poder y por ello amenazan a docentes y administradores a que guarden silencio, *so pena* de condenarlos a la vergüenza y a la burla. No se trata de desechar las ideologías, las tesis complejas, sino de proteger la ciencia, el saber, la universidad. El fanatismo no puede colocarse por encima de la

razón y, por ello, la institución universitaria, sin desconocer sus complejidades, debe luchar por su reconocimiento, su valor y su capacidad de verse como un *katecón* cultural valioso.

José Olimpo Suárez Molano. Profesor jubilado de la Universidad de Antioquia, docente y asesor en la Línea de Teoría Política de la Universidad Pontificia Bolivariana.